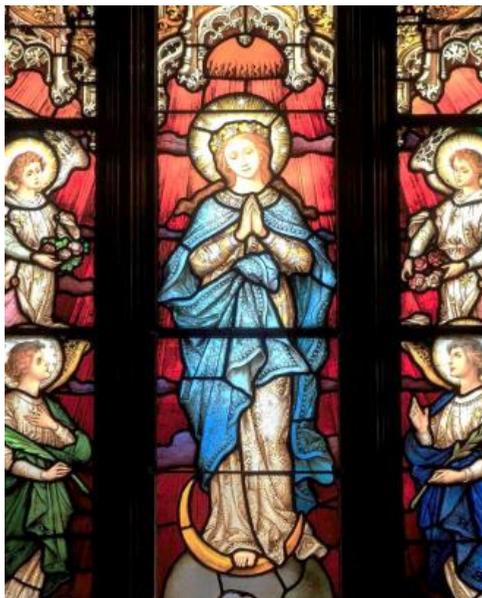


MES DE PREPARACIÓN PARA CONSAGRARSE A MARÍA SANTÍSIMA EN MATERNA ESCLAVITUD DE AMOR

Según San Luis María Grignon De Montfort

Sexto día

Tratado: [55-59]



María y los apóstoles de los últimos tiempos

San Luis María, enumerando las consecuencias que experimentarán aquellos que permanecerán fieles a María Santísima y crecerán en su amor, dice que estos “verán, en cuanto lo permita la fe, a esta hermosa Estrella del Mar, y guiados por Ella, llegarán al puerto seguro a pesar de las tempestades y de los piratas. Conocerán las grandezas de esta Soberana y se consagrarán enteramente a su servicio, como súbditos y esclavos de amor. Saborearán sus dulzuras y bondades maternas y la amarán tiernamente como sus hijos predilectos. Experimentarán las misericordias que en Ella rebozan y la necesidad de su socorro, recurrirán en todo a Ella como a su querida Abogada y Medianera ante Jesucristo. **Entonces sabrán que María es el medio más seguro, fácil, corto y**

perfecto para llegar hasta Jesucristo y se consagrarán a Ella en cuerpo y alma sin reserva alguna, para pertenecer del mismo modo a Jesucristo”.

Inmediatamente el santo, se pregunta cómo serán estos esclavos de María, y responde: “Serán fuego encendido, ministros del Señor, que prenderán por todas partes el fuego del amor divino. Serán flechas agudas en la mano poderosa de María para atravesar a sus enemigos como saetas en mano de un valiente. Serán en todas partes el buen olor de Jesucristo para los pobres y sencillos; pero para los grandes, los ricos y mundanos orgullosos serán olor de muerte. Serán nubes tronantes y volantes en el espacio al menor soplo del Espíritu Santo. Sin apegarse a nada ni asustarse, ni inquietarse por nada, derramarán la lluvia de la palabra de Dios y de la vida eterna, tronarán contra el pecado, lanzarán rayos contra el mundo del pecado, descargarán golpes contra el demonio y sus secuaces. Serán los apóstoles auténticos de los últimos tiempos a quienes el Señor de los ejércitos dará la palabra y la fuerza necesaria para realizar maravillas y triunfar gloriosamente sobre sus enemigos. Dejarán en los lugares en donde prediquen el oro de la caridad”.

Y el santo continúa: “Como verdaderos discípulos de Jesucristo, enseñarán la senda estrecha de Dios en la pura verdad, conforme al Evangelio y no a los códigos mundanos, sin inquietarse por nada ni hacer acepción de personas, sin dar oídos ni escuchar ni temer a ningún mortal por poderoso que sea”.



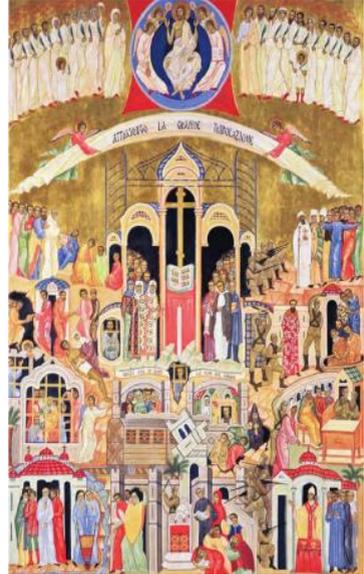
Prácticas de preparación

1) Ponerse en la presencia de Dios.

2) Pedir la gracia de tener un gran deseo de ser grato a los ojos del Señor, y de tener como fin único de mis elecciones fundamentales la vida eterna, sin dejarme seducir por el espíritu del mundo.

3) Lectura ¿Cómo combatir el ambiente mundano? (De Antonio Royo Marín, *Teología de la Perfección Cristiana*).

a) Primer propósito: Huir de las ocasiones peligrosas. Sobre todo, el alma que aspira a la santidad debe renunciar voluntariamente a los espectáculos mundanos, en la mayoría de los cuales el mundo inculca su veneno, siembra sus errores y excita las pasiones más bajas. Basta pensar el veneno contra la fe que recibimos constantemente en la televisión. Aquí más que en otro lugar vale el dicho del Espíritu Santo: *"Quien ama el peligro perecerá en él"* (Ecl 3, 27). Ciertamente que no es necesario renunciar a todos los espectáculos, pero sí a la mayor parte de ellos. Dice Royo Marín: "A nadie le parezca excesiva la renuncia a la mayor parte de los espectáculos y diversiones. En realidad, nada deja quien renuncia a todas las cosas por Dios, ya que todas las criaturas, al decir de San Juan de la Cruz, son como si no existieran delante a Él. Solamente a nuestra ceguera aparece demasiado caro el precio de la santidad".



"El Reino de los Cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo que, al encontrarlo un hombre, vuelve a esconderlo y, por la alegría que le da, va, vende todo lo que tiene y compra el campo aquel" (Mt 13,44). Nótese que delante de la grandeza del tesoro descubierto (que es el Reino de los Cielos), el hombre deja todo aquello que tiene lleno de alegría.

LETANÍAS DE LA HUMILDAD

(Del siervo de Dios, cardenal R. Merry del Val)

Señor ten piedad – *Señor ten piedad*
Cristo ten piedad – *Cristo ten piedad*
Señor ten piedad – *Señor ten piedad*
Jesús, manso y humilde de corazón – *Óyeme*
Jesús, manso y humilde de corazón –
Escúchame

Después de cada invocación, decir: Líbrame Jesús

Del deseo de ser estimado,
Del deseo de ser amado,
Del deseo de ser ensalzado,
Del deseo de ser honrado,
Del deseo de ser alabado,
Del deseo de ser preferido a los demás,
Del deseo de ser consultado,
Del deseo de ser aprobado,
Del temor de ser humillado,
Del temor de ser despreciado,
Del temor de ser reprendido,
Del temor de ser calumniado,
Del temor de ser olvidado,
Del temor de ser puesto en ridículo,
Del temor de ser injuriado,
Del temor de ser juzgado,

Después de cada invocación, decir: Concédeme oh Jesús

El conocimiento y el amor de mi nada,
La perpetua memoria de mis pecados,
La persuasión de mi mezquindad,
El aborrecimiento de toda vanidad,
La pura intención de servir a Dios,
La perfecta sumisión a la voluntad de Dios,
El verdadero espíritu de compunción,
La obediencia sin reserva a los superiores,



El odio santo de toda envidia y celos,
La prontitud en el perdonar las ofensas,
La prudencia de callar en los asuntos ajenos,
La paz y la caridad hacia todos,
El ardiente deseo del desprecio y de las humillaciones y de ser tratado como tú y la gracia de saber recibir todo esto santamente,

Después de cada invocación, decir: Jesús, concédeme la gracia de desearlo

Que los demás sean más amados que yo,
Que los demás sean más estimados que yo,
Que en la opinión del mundo, otros sean engrandecidos y yo humillado,
Que los demás sean preferidos y yo abandonado,
Que los demás sean alabados y yo menospreciado,
Que los demás sean elegidos en vez de mí en todo,
Que los demás sean más santos que yo, siendo que yo me santifique debidamente,

Oh María, Reina, Madre, Maestra de los humildes, *Ruega por mí*
Oh todos los justos, santificados especialmente por el espíritu de humildad, *Rogad por nosotros*

OREMOS.

Oh Dios, que resistes a los soberbios y das tu gracia a los humildes, concédenos la virtud de la verdadera humildad, de la cual tu Unigénito mostró a los fieles el ejemplo de su persona; para que no provoquemos nunca tu indignación exaltándonos en el orgullo, sino más bien, podamos someternos humildemente para recibir los dones de tu gracia. Amén.